Núm. 12 Buenos Aires, Noviembre 20 de 1917 Oficinas: Terrero 471

Int. Instituut Soc Geschiedenis Amsterdam

Precio: 10 ctvs.

LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

Trimestre: $ 0.60

REDACCIÓN:
T. Antilli y R. González Pacheco

Tomar nota: La correspondencia de administración, giros y valores, debe ser dirigida hasta nuevo aviso a nombre de T. ANTILLÍ Terrero 471, Buenos Aires.

TRABAJO

En la tierra no hay sitio para haraganes. Inútil que busques almohada en que reposar, agujero en que esconderte, hamaca en que columpiarte bostezando. En ti irá, como una pupila abierta, iluminando tu polvo, sacudiendo tu pereza, lo que tienes de luminoso y de activo en la carne y en los nervios. Subas, te ciernas o te hundas, la pulsación de tus sienes, la dirección de tus huesos, marcarán sobre tu vida, como una esfera en un muro, una sola hora fatal: la del trabajo siempre.

Ay, sí! Miles de metros abajo de donde estás, los gases, igual que gigantes ciegos, manotean en lo oscuro, dragan, resoplan, trabajan. Y a otros miles sobre ti, las peñas, las duras peñas, plasman, entre aguaceros y rayos, sus fuertes gestos de siglos, grano a grano. Y adelante de tus ojos, en ese bosque tupido al que pretendes entrar con tu cansancio, como un mendigo a un asilo, lo mismo jadea la vida, se arremolinan las savias, se retuercen como tendones de herreros, las raices y los troncos y las ramas. Pintan flores, cuajan frutos y sostienen los niditos de sus aves con trabajo.

Ni en el agua, ni en el aire, ni en la muerte, hallarás la paz ansiada. El orbe todo es un taller, un alambique, una fragua. Tú mismo viniste al mundo con tus brazos y tus piernas, con tu cerebro y tu instinto como una herramienta más. Estás condenado a andar, a combatir, a defenderte, a pensar. Como la roca y el bosque, el camino y el relámpago, proviene de un solo padre. Tu apelativo es: Trabajo.

Trabajo, sí! — Al surgir sobre las aguas, como una yema, la tierra, ya traía escrito, vibrando de parte a parte, igual que una galladura, el vaiven clamoroso y masculino del oleaje. La primer brizna que ondeó sobre su arenal estéril—verde grito de esperanza—fué como el primer salario. Y aún hoy, pasados los siglos, mira hacia el mar —principio de toda vida—y dime si tal como es, prisionero de las rocas, hundido hasta los riñones en su eterno surco amargo, no aparece todavía como un viejo labrador: blanca de espumas la testa, su azul delantal ondeante, y el brazo en lo alto, arremangado hasta el codo, amagando llenar el mundo de gérmenes...

Trabajo, siempre, trabajo! Inútil, de toda inutilidad, que busques almohada en que reposar, agujero en que esconderte, hamaca en que columpiarte bostezando. No hay sitio para haraganes.

Mole de tu rebeldía, canto lírico de tu agua, camino de libertad de tu idea, lo que sueñes, lo que aspires, lo que quieras, tendrás que empezarlo así: trabajo. Tejerlo sobre esta cimbra: trabajo. Darle temple, filo o punta para este único destino: trabajo.... Ay, sí, pobre alma mía, cansada.

LA ESPUMA

Es así como en el mar.

No luz que pone el sol en la cresta de la ola, reflejo que se pierde al ocultarse el astro. Sino espuma, espuma blanca nacida del choque de las fuerzas que lleva uno en sí mismo.

Es así como en el mar.

En la lucha contra los prejuicios, haz que sean las ideas tu más bello ropaje.

Porque, alba túnica de sacerdote o blanco sudario para el alma vencida, así como en el mar, serás la espuma: lo más alto, lo más bello de la ola.

Dib. y texto de Ramos

CARTELES

La cosecha

Aún están verdes los trigos, flexibles de savias nuevas, como mimbres. El tinte de oro, el murmullo de metales, duerme en los tallos opacos, como la hoja lanceolada en los lingotes de hierro. Arpas mudas, flautas tupidas de miel, que el sol abre y templa a besos, hasta estallarla en esa canción dorada que desparrama en las pampas. Los trigales...

Los maices están igualmente verdes todavía. Entre sus chalas, lo mismo que entre pañales, maman leche de las cañas. Tienen dientes de mamones las espigas; la pelambre áspera y floja de los cachorros.

Se acunan sobre lechos de terrones, somnolientos, indigestados de jugos, los maices y los trigos. Leche de tierra, cantos de luz y pamperos. Inocencia verde y recia de retoño o de muchacho. Sus granos, que son capullos de pan, todavía no suenan a oro....

El cuidado de sus días depende aún de los que los depositaron sobre los surcos humeantes: humeantes, de amor la tierra, los hombres de voluntad. Himno de vida. Aún se están, hechos gestos y esperanzas, en las almas y en las glebas. Sobre su verdor se quedan pensativos los labriegos, como abuelas sobre cunitas de nietos: — ¿Qué serán?...

—Qué serán?... De sus nietos ya se sabe... Entre las ruedas dentadas de este sistema burgués, serán brutos o viciosos; parias siempre... De los trigos, los maices.... Serán pan!

Pan para nutrir idiotas y sinvergüenzas. Pan para que lo acaparen los usureros. Hectáreas, miles de hectáreas arrambladas por los amos para abastecer sus mesas. Otras miles, todavía, para nutrirle la entraña, roja y caliente, a la hembra de sus placeres; que así ondulará las ancas la lagartona.... Y lo que sobre, si sobra, lo echarán por sobre el mar al hambre de aquellos que hace 4 años no siembran más, porque están muy ocupados en suprimirse, matarse los animales... Pan para todos, ay, sí!, menos para quienes aran, engavillan, muelen el grano, hacen pan!

Su destino ya está escrito. Leed los diarios de los amos, proletarios de la gleba. Veréis como distribuyen vuestra cosecha. Ya es toda de ellos!

Y aún están verdes los trigos y los maices. Flexibles bajo sus jugos, como mimbres. Mamando leche de cañas. Entre pañales....

*

Rusia siempre

Con su Siberia, sus zares y sus cosacos, Rusia aparece en la historia como un peñascal enorme. Como una cumbre imantada a la que derivan, por una atracción de abismo, todos los fríos

los vientos, las fuerzas ciegas y sueltas, para cuajarse y tenerse inmóviles. Es el vacío al revés; la edad de piedra hecha monte.

Por contracanto, también, con sus clásicos nihilistas, su Tolstoy cósmico y el Bakounine gigante, Rusia se nos aparece como un circo de titanes. Retumba de dinamitas, clamorea de blasfemias, se aclara de profecías. En su base, sobre su flanco, en su cumbre, se han librado las batallas más terribles por la verdad, el amor y la justicia.

Por eso, desde hace siglos, Rusia aparece en la historia visible, tonante, patente siempre. O se vé o se oye. Igual que una cordillera de la que se desataran bloques de hielo, montes de piedra y fuentes de agua.

Rusia siempre. La angustia de sus artistas, la miseria de su pueblo, la amoral de sus ex-hombres, la fijeza, como de pupila muerta, de la voluntad nihilista; y la tiranía de arriba y la reacción de abajo, y todo, todo lo ruso es alto, es fuerte y es único. Es como un monte de hielo en cuyas entrañas laten, desde el corazòn de Tolstoy, dos veces santo, hasta los riñones de oso de Bakounine, tres veces macho!

Rusia siempre. Para ellos, para nosotros, para cualquiera. Igual si se abre para tragarse los zares, que si se alisa, se hiela, se agacha como una pista para que patinen, con su ambición o su audacia, un Lenin o un Kerensky.

Vacío al revés; edad de piedra hecha monte; abismo y cumbre en la que se está librando la batalla más sangrienta por la verdad, el amor y la justicia definitivas. Rusia siempre! Rusia desde hace siglos!....

*

Pulgas de dios

En el convento de San Francisco, en Jujuy, se han dinamitado dos franciscanos. Maniobraban explosivos, en una celda, los angelitos. Dios, seguro, les premió la devoción terrorista, volándoles las cabezas hechas añicos. Malas cabezas, por cierto, bochas trágicas, repletas de satanismos como cascos con clavos y limaduras. El índice del señor las reventó como a pulgas.

Dicen los diarios que saben, que uno de ellos era austriaco y que era alemán el otro. Pero los dos franciscanos. De la órden de aquel seráfico que le llamó hermano al lobo. Estos, pues, eran lobeznos vueltos corderos por obra y gracia del santo....

De su redención flagrante es una muestra su muerte: dinamitados. Ensayaban a volar, querían que sus plegarias surcaran como palomas de fuego el aire. Que cayeran a las plantas del señor, rotas en luces, astilladas en retumbos, silbadoras como víboras. Dios no lo quiso.

Dios tiene malas las pulgas. Dios vela siempre; no duerme. Dios, sobre todo, señores, quiere que sus parásitos sean discretos. Alzar la voz, subírsele con «macanas» hasta su trono de nubes, es molestar su epidermis; como picarle en la panza. Premia con un puñetazo que le vuela los sesos a sus corderos.

Eh!... Guardia monseñor d'Andrea, padre Franceschi, etc., etc... Faroleros de sotana, bochas hinchadas de cursilería y de incienso: ¡guardia! Dios tiene malas las pulgas. Si se rasca los revienta también a ustedes!

Los grandes hombres

Con tristeza debemos mirar el mundo distribuído entre gentes sin responsabilidad. Y mientras a nosotros, los pequeños, se nos exige responder con la vida a la más humilde o pequeña cosa que se nos ordena hacer por la fuerza, no hay en los grandes, que se atribuyen la dirección de los asuntos, que no trepidan en responder de una inteligencia o una conciencia superior, que juegan con nosotros, sin fijarse en ahorrar sangre, grandes partidas que han de mostrar su genialidad de políticos, de estadistas o de guerreros, ni el menor asomo de responder ellos a su vez con sus vidas, de sus errores, sus equivocaciones o sus fracasos, tras los cuales siguen la tristeza o la desgracia para muchos miles o millones de hombres: la bancarrota para las causas, y la inmolación o el sacrificio para los partidarios. Hecho el mal, los grandes hombres que respondieron de las ordenanzas o las ejecuciones más bárbaras para mantener en la disciplina a los pequeños, que fueron a sangre y a fuego con éstos, que proclamaron y practicaron el principio de que la vida (de los otros, se entiende) es una cosa despreciable,—no atinan sino a disparar, a poner en salvo sus grandes personas, mientras detrás dejan todo el horror del derramamiento de sangre estéril, la resistencia aún de los partidarios que saben que se suicidan, y se suicidan para cubrirles la retirada; no hay ni uno solo que tenga la vergüenza de quitarse la vida, como él la quita al pequeño que abandona ó huye de su puesto cuando en él habría mucho peligro, no hay uno solo que se ponga al lado del soldado, del partidario que se suicida para cubrir la retirada; no hay tales grandes hombres, grandes jefes, más que en un terror mucho mayor a perder la vida, a responder de sus odios o de sus principios ante el enemigo, como responden—¡ay, sin ser grandes hombres, sin ser más que carne de cañón sin responsabilidad y sin nombre!—la masa triste de los soldados o la recua anónima de los partidarios inferiores...

¡A estos sí, la responsabilidad les es efectiva! Y mientras, después de haberlo desbaratado todo, todo, Napoleón huye de Waterloo, como un grande hombre, el humilde soldado, sujeto solo por la vergüenza o la disciplina, entrega o vende la vida por no dejarse arrebatar un puesto de centinela.... ¡Y éste no ha tomado a su cargo más que la responsabilidad pequeña de defender o no dejarse arrebatar un puesto de centinela; mientras aquél no ha trepidado en cargarla, con ánimo ligero, para jugar una gran partida con la vida de muchos millones de hombres, y empeñando la suerte o el destino de una gran nación! No habría igualdad de responsabilidades para el que pierde una cosa o la otra; pero hay sí una desigualdad tal de conciencia y de vergüenza, que, gracias a ella, a uno puede exigírsele que pague con la vida el abandono de un puesto de centinela, y el otro no se cree exigido sino a huir, a salvar su importante y considerable persona, cuando ha perdido al centinela, al ejército, a la nación; todo....

¡Huir! ¡Poner la tierra de por medio! ¡Salvar la vida, sin salvar la desgracia ni la vergüenza! ¿Hay nada más irresponsable que un grande hombre, un gran jefe, un gran rey o un gran emperador? Después de haber proclamado y practicado el principio de hierro de que la vida debía darse o sacrificarse para sostener su ejército, su reinado o su imperio; después de haber ordenado y ejecutado la muerte para toda debilidad, desgracia o fracaso de los hombres pequeños; de haberles hecho inmolar la vida por un puesto de centinela, por la simple moral o disciplina entre sus tropas, hemos conocido a muchos, por no decir a todos los que perdieron su mando o fueron destronados, en el destierro.... ¿Cómo podían vivir todavía? En cambio, ¡oh, hombres humildes, hermanos nuestros desgraciados!, de vosotros no hemos conocido, sino siempre y eternamente, en toda batalla, en toda ocasión que estos grandes hombres jugaron y ganaron o perdieron, esta sola y única cosa: las tumbas....

Para vosotros, fué todo responder con la vida siempre, aún de las ambiciones o los planes descabellados del grande; para éste no es responder con ella nunca. Ni aún cubierto de oprobio o de fracaso, en alguna escondida isla de Elba, quiere vivir, vivir.... De a pie, o a caballo, el grande hombre huye de la muerte que aún os deja que la recibáis mil veces mientras él cubre su retirada; huye a vivir, ¡a vivir!....

Los sucesos de Rusia

Quien es Lenine

Lenine es un político. Más, diferenciándose de todos los de su especie, es un político sincero, que quiere servir a verdaderas ideas y no a la política en sí, como es la preocupación de sus congéneres. Y así, este hombre tan absurdo como si hubiera caído de otro planeta, quiere ser ante todo un programa, sólo un programa, un programa siempre; desde luego un programa revolucionario, cuya intención solamente es una insolencia y una ofensa para la burguesía, no solo de Rusia sino de todas las partes del mundo que están atentas a lo que pasa o se desarrolla en Rusia. Realízase en él, lo que es un motivo de desconsideración para todos los políticos, este gran anacronismo de ser un político impolítico, que en esta hora revolucionaria se atiene a sus ideas tan solo; con ellas levanta y sojuzga al pueblo, no dejando que le encarrilen por la senda de la clásica política, a lo largo de la cual siempre se le ha esquilado y ahora se le hace matar en la guerra; al término de la cual, con este sacrificio, no encontrará sus reivindicaciones, sino, por la susodicha razón de la política, la permanencia siempre en el mismo estado, con leves diferencias, más de forma que de fondo.

Todo lo que Kerensky es alabado y querido de la burguesía de todas partes, y aún de los socialistas, que, en competencia con los burgueses, quieren ser como luz en la política, y son como venados que escupen en su huella con las ideas y con las necesarísimas reivindicaciones del pueblo fundadas en otrora por el socialismo; Lenine es odiado, temido, calumniado y difamado. Este odioso maximalista—Bolcheviki—, es presentado como un agente alemán disfrazado de socialista, cuya misión ùnica es provocar desórdenes o revueltas para favorecer a los enemigos de Rusia.

Pues, bien: restablezcamos las cosas como son. Lenine no es más que un perpetuo escisionista de los bloques de los políticos-políticos, en pro y a favor de la causa revolucionaria del pueblo. Político impolítico; político del pueblo, de la revolución del pueblo, como Liebneckt en Alemania..... Es por lo tanto, el más irreductible y el más incorruptible de todos. Este es su verdadero, su gran pecado, que ninguna burguesía jamás ha de perdonarle.

Veamos lo que dice, en «Le Journal du Peuple», fecha del 26 de Julio, el socialista franco - ruso Carlos Rappoport, crítico y enemigo de las ideas impolíticas de Lenine:

«Cualquier revolución de gran envergadura, llega en un momento trágico, a la lucha entre los moderados, que pretenden detener la Revolución, y los extremos, que quieren saltar todas las estaciones en una carrera vertiginosa y con riesgo de destrozarlo todo.

«Y es preciso ser de una ignorancia crasa o de la más escandalosa mala fe, para tentar reducir esa tragedia histórica a un caso de corrupción vulgar por medio del dinero.

«Millares de militantes socialistas rusos, hace veinte años que conocen a Lenine como hombre de incorruptible carácter y de inmaculada vida. Sólo tiene un defecto: es partidario de los 250 kilómetros por hora. En esa carrera loca, automóvil y conductor ruedan fátalmente al abismo, despedazando a su paso inocentes peatones.

«Própagandista, agitador y organizador de gran talento, se separó en 1903 de Plekhanoff, Axelrod, Martoff y otros colaboradores de «La Centella», para fundar un partido suyo, los Bolcheviki, —maximalistas. Desde entonces, no cesó de combatir con un vigor, «pero con una injusticia extraordinaria», la derecha y el centro del socialismo ruso e internacional. Llevando las reivindicaciones al extremo, juzgaba poder impedir que el movimiento se detuviera y degenerara.

«Antes de 1905, pedía la revolución armada, la lucha implacable contra «todas» las fracciones de la burguesía, el bloque proletario y campesino contra el bloque burgués.

«Después de la revolución de 1905, su programa «mínimo» fué: la república democrática, la Constituyente, la amnistía general, la confiscación de las tierras sin indemnización, la jornada de ocho horas. Predicaba la revolución permanente que degeneró naturalmente en un bandidismo comprometedor.

«Al mismo tiempo que se declara partidario de Marx, tiene el culto de las «minorías actuantes».

«Y en 1905 hicieron gran mella sus lemas animados de la intención de provocar la revolución a fecha fija, por medio de pequeños grupos de iniciadores. Es un Blanqui que estudió a Marx, pero desprovisto de la sutileza latina y de la profunda diplomacia revolucionaria del eterno «Encarcelado».

«Lenine está apasionadamente por to-

das las escisiones: escisión del partido socialista, escisión de la Internacional, escisión de Rusia en una serie de Estados fraccionados. Podría aplicársele el espiritual dardo de nuestra amiga Séverine, lanzado por ella en otra dirección: «el máximo divisor común.»

«La fuerza de Lenine reside en su voluntad de hierro, en la claridad y simplicidad de sus lemas, en su absoluto desinterés, en su incorruptibilidad, en su acción metódica y en una habilidad organizadora consumada. Tiene siempre consigo a la mayoría de los proletarios conscientes de los grandes centros obreros. Es el perfecto hombre de acción, mínimo de pensamiento y máximo de actividad. Todo lo sacrifica para alcanzar al fin. Todo lo simplifica.

Su error fundamental es su desconocimiento de la complejidad de la vida social, de la «continuidad histórica», ignorancia en él fundamental de la historia, a saber: si a veces las minorías «hacen» de sorpresa a la historia, las mayorías la deshacen. Genios como Marx o Jaurés lo hubieran comprendido. Lenine está tapiado completamente de ese lado.»

CARLOS RAPPOPORT

Historia de siempre

Cuando un hombre o una mujer joven, poseídos de una gran fuerza espiritual que necesita forzosamente emplearse, sienten la vocación de consagrarse a una vida idealista, por alguna de las causas de una honrosa humanidad, desconocida y no sospechada del presente, son muchos los que se apresuran a atravesarse en su camino, intentando hacerles desistir de lo que consideran lisa y llanamente una locura. Por ahí, por ese camino—y estas son las principales razones, que hasta oficiosamente y sin obligación ninguna, el buen hombre práctico, conocedor y filósofo, pone ante los ojos encandilados del joven o la joven en peligro de hacerse el perseguidor de un sueño o de una fantasía, no más consistente que el humo—, no se encontrará ninguna de las satisfacciones que en la sociedad de los hombres son brindadas con justicia a quien no se aparta de perseguir los éxitos materiales; por ahí no puede irse sino a la desgracia, a la pobreza, y subsidiariamente con ésto, al menosprecio y desconsideración de las gentes, las verdaderamente honradas, o sean las que gozan la consideración y el aprecio de la sociedad.

No obstante tan claras y evidentes razones, el perseguido por alguna cosa grande, rara, inédita que realizar, acepta pacientemente su destino; y tal debe ocurrir en un ciego de esta especie, que hace su camino en medio del mayor peligro, iluminado, como el sonámbulo, por una mirada interior, sin fijarse si ha de producir algo para sí, ni si le acompañan la consideración o el aprecio de las personas honradas o respetadas por la sociedad.

La historia es siempre la misma; iguales hasta ser machaconas las razones sin novedad que intentan torcer de su senda una vida idealista, con una desconocida humanidad latiendo o palpitando en su seno; el trabajo de toda vida sigue siempre adelante, adelante, no pudiéndose impedir que ninguna alumbre o aborte su fruto. Así, hoy como ayer y como mañana....

Es la historia de una mayoría de nosotros, compañeros....

Palabras de un conservador

a propósito de un perturbador

¿Fué un sueño el mío? ¿Estaba despierto? Juzgadlo.— Un hombre, —¿era griego, judío, checo, turco o persa?—un miembro del partido del orden me decía con suma gravedad: «La muerte jurídica que castiga a ese charlatán, a ese descarado anarquista, es justa. Es necesario que la autoridad y el orden se defiendan, y no puede permitirse que se le discutan. Además, las leyes se promulgan para que se cumplan. Existen verdades eternas que deben hacerse prevalecer, aún a costa del cadalso. Ese innovador predicaba una filosofía de amor y de progreso, de palabras hueras de las que es preciso recelar; se reía de nuestro culto antiguo y venerando; era uno de esos hombres para los que nada es sagrado y violó todo lo que el mundo respeta.

Para inculcar sus doctrinas reunía en ciertos lugares a la hez del pueblo, a bribones matriculados, a descamisados, y con semejante canalla celebraba sus conciliábulos. Jamás se dirigía al hombre inteligente, ni al honrado, ni al rico, y sin consideraciones de ningún género extraviaba a las masas. Con los brazos levantados al aire y gesticulando, pretendía curar a los heridos y a los enfermos, contraviniendo así las leyes. Lo mismo en el campo que en las ciudades predicaba la guerra civil, excitaba al desprecio y al odio entre los ciudadanos. Acudían a él de todas partes hombres que se refugiaban en los fosos o en las puertas de las casas, unos cojos, otros sordos, otros tuertos, otros llenos de repugnantes llagas. El hombre honrado que lo veía, indignado se encerraba en su casa al notar que pasaba ese juglar con su abominable séquito. Un día, durante una fiesta, no recuerdo cual fuè, ese hombre tomó un látigo; declamando y vociferando, hizo huir a los mercaderes, autorizados para vender: este hecho es incontestable. Aquellos mercaderes honrados tenían permiso para vender. Acompañábale una joven, a la que llamaba hija, y peroraba por todas partes tratando de destruir la familia, la religión y la sociedad; socavaba los cimientos de la propiedad y de la moral verdadera, y el pueblo le seguía, abandonando el cultivo de los campos, cosa altamente perjudicial. Atacaba a los ricos y adulaba a los pobres, asegurando que en la tierra los hombres son iguales y hermanos, que no hay grandes ni pequeños, ni esclavos ni amos, y que los frutos de la tierra pertenecían a todos: tronaba siempre contra los sacerdotes; en una palabra, su boca solo profería blasfemias. Todo esto sucedía en público, y predicaba estos horrores a los primeros miserables que llegaban hasta él, dando siempre la preferencia a los que no tenían casa sin hogar. Era necesario pues, destruirle; las leyes eran terminantes, y el poder mandó que fuese crucificado.»

Estas palabras dichas con suave acento, me chocaron y le preguntè: —«Quién sóis para hablarme de ese modo?» — «Me llamo Elizab, soy escriba del templo; por eso comprendo que era indispensable hacer de él un castigo ejemplar.» —«¿A quièn os referís?»— le pregunté. Sorprendido me contestó:— «¿A quién he de referirme? A ese vagabundo que se llama Jesucristo.»

Victor Hugo

Jersey, diciembre de 1853

Lindos valores psicológicos...

¿Qué nuevos valores psicológicos trae para la humanidad esta burguesía que dice combatir en la guerra por el idealismo de la justicia y del derecho, y rechaza y condena por egoístas las intenciones pacifistas, porque éstas, dice, pretenden ahorrar o conservar la vida, cuando ella debe ser dada por una causa grande y humana? Estos valores no son los de un idealismo verdadero, no son ni siquiera, de una conciencia superior, más alta y depurada, sino que son de la complacencia torpe de los criminales, sin idealismo y sin moralidad; de esta complacencia vulgar, tan triste y denigrante para la especie humana, del hombre criminal que goza y se rie con los pataleos de la indefensa víctima, que se ensaña o hace chistes del gusto más atroz sobre ello, en vez de sentir en su conciencia la fealdad de su acto; de esta complacencia de sentirse en cualquier parte que sea, y en un momento dado, los más fuertes, de tener una víctima totalmente para ellos, para hacerle lo que quieran, saciarse o largarla, sin que nadie se las reclame o ella misma pueda resistirse o los pueda contrarrestar; de esta complacencia que es ¡ay! signo de desenfreno y de barbarie, demostración de animalidad, tan obscena y tan triste, que debajo de ella no se puede esperar nada, pero nada de lo del hombre, sino lo de la bestia o de la fiera, hasta el final, hasta la consumación...

Estos valores han sido los de los alemanes en Bélgica y en los pueblos conquistados, según se han apresurado a hacerse lenguas los aliados, para descargar la legítima condenación sobre los alemanes. Los que los consuman son odiosos, terribles. ¿Pero qué decir de los que se deleitan relatándolos, como un triunfo o una victoria de su partido? ¿Cuáles son los valores psicológicos de éstos, y qué puede esperar de ellos la humanidad con estos valores psicológicos?

Recortamos de «La Nación», diario que lo ha estampado con deleite sin duda, por ser enemigo del sindicalismo y del pacifismo hasta agradarle su aplastamiento en cualquier forma, el siguiente horrible telegrama en que se advierte la complacencia con que lo transmitió el corresponsal:

«**Pacifistas castigados.** — NUEVA YORK, 10. — Comunican de Tulsa (Oklahoma) que una banda de individuos vestidos con trajes negros y enmascarados, se apoderó hoy, antes del amanecer, de 17 miembros de la Sociedad de obreros industriales del mundo, organización de obreros sindicalistas y pacifistas que estaba vigilada por la policía debido a que eran acusados de ser vagabundos y holgazanes.

«Los capturados fueron llevados en automóviles a una barranca en las cercanías de Tulsa, enfocados con las luces de los automóviles, atados y azotados con látigos.

«Luego fueron embadurnados con alquitrán caliente y cubiertos con plumas. En este estado fueron libertados, previniéndoseles que no debían dejar de correr.

«Los enmascarados se titulaban «caballeros de la libertad» y mientras golpeaban a sus víctimas decían: «esto lo hacemos en nombre de las mujeres de Bélgica.»

«Como resultado de las actividades desplegadas por la Sociedad de obreros industriales del mundo, las minas

petrolíferas de los alrededores de Tulsa se han visto amenazadas por una huelga desde hace varias semanas.»

¡Pues señor! A «La Nación» y a este corresponsal parece que los enmascarados «caballeros de la libertad», les han sacado de las manos, del fondo del corazón, lo que ellos mismos hubieran deseado pero no se hubieran atrevido a hacer con los pacifistas. ¡Qué conciencia! Como para esperar algo de ella para este idealismo humano de la justicia y el derecho. ¡Señor, señor! Hombres así son sencillamente animales...

Las mujeres de Bélgica han sido asesinadas y violadas por otros «caballeros de la libertad» como estos enmascarados. No por los obreros sindicalistas y pacifistas, —muy pocos seguramente en Alemania como en Norte América —, que en Alemania no habrán querido ir a la guerra, que allá también habrán sido alquitranados y emplumachados... como lo serán también aquí, también aquí, señores «caballeros de la libertad» argentinos....

CONFERENCIAS DE PACHECO

En San Fernando.—Barracas.—Ensenada—Campana. —Avellaneda. Lomas de Zamora y Buenos Aires

Próxima gira por la línea del Oeste, hasta Cral. Pico

No pensamos hacer la revolución con la lengua, pero sí arar con ella como con una reja. La palabra tiene una sola virtud: predisponer las conciencias, capacitarlas para la retención de los gérmenes. Una vez surcado el campo con nuestros gritos, tenemos plena confianza en la sementera: ella ha de ser libertaria, rebelde, idealista siempre.

Despertar la fe dormida, sacudirla hasta ponerla de pie, convencerla de su fuerza original y pristina, no más queremos. Después de esto, lo que brote en cada hombre tendrá que ser de nosotros, es decir de la Anarquía. Será acción.

Eso nos basta. Mejor si al otro día se olvidan de nuestro paso; si tras de nuestros talones se borra, como una letra en la arena, nuestro recuerdo. Porque entonces, querrá decir que el hueco que hemos dejado, lo llenaron con lo suyo, tal como se llena un hoyo con una planta.

Hablemos al pueblo trabajador, anarquistas. Hagamos una herramienta de nuestra lengua. ¡Al surco los surqueadores!

*

En San Fernando

Organizada por la Sociedad de Resistencia O. Constructores Marítimos, Aserradores y Anexos y la Agrupación «El Amigo del Pueblo», se efectuó el domingo 11, una gran velada y conferencia en esta localidad, en el salón de la S. Italina.

Se puso en escena, por el cuadro local, el noble drama de Sánchez: «Barranca Abajo.» En un intervalo habló de Anarquía, Pacheco.

Asistió a este acto una nutrida coecurrencia femenina y trabajadora. La interpretación del drama fué aplaudida largamente. Los compañeros de San Fernando trabajan firme y bien y son alentados por la gran mayoría del pueblo.

*

En la Ensenada

Los Obreros Navales de esta localidad continúan en su obra de difusión racionalista y gremial. Semanalmente, en su local de la Ensenada, dictan clases de historia el profesor Victorio M. Delfino y de química el profesor E. Calvo. El sábado 17, habló también Pacheco, sobre el tema: «Hombres e ideas».

*

En Campana

Para el 24 del corriente se realizará en Campana una función y conferencia de propaganda anarquista, organizada por el Centro «Emilio Zola». Conocida la actividad de los compañeros de ésa, hay que descontar el éxito. Dirigirá la palabra Pacheco.

*

En Buenos Aires

Invitado por la Sociedad Obreros Pintores, hablará Pacheco el 29 de Diciembre sobre «Comunismo Anarquista». Local, hora y demás será anunciado en oportunidad.

*

En Lomas

Acaba de constituirse la Sociedad de Oficios Varios en este pueblo. Y ya también está en la brecha, trabajando por abrirse paso hacia los que no conocen nuestras ideas. El domingo 25 realizará el primer acto de propaganda gremial, con el concurso de Pacheco entre otros.

En Avellaneda

Para el 22 de Diciembre se ha resuelto dar una función y conferencia en Avellaneda. Oportunamente indicaremos local y programa. Será puesta en escena «La inundación» y hablará también Pacheco, si para esa fecha ha regresado del oeste.

La gira por el Oeste

El anuncio de que los compañeros del Centro «Eliseo Reclus», de Gral. Pico, pensaban llevar hasta allí a Pacheco, ha determinado a los camaradas de Trenque Lauquen y Mechita, a organizar esta gira. Tratarán de que el delegado de «La Obra» baje en otros pueblos más de la línea. Esto, que será beneficioso para las ideas, hará también más fácil de sufragar los gastos que se originen.

Pacheco partirá directamente a Pico a primeros de Diciembre. De allí regresará de acuerdo con el itinerario que están organizando los compañeros.

Será un éxito ésta, como la otra gira. Llevaremos nuestra palabra y nuestras letras. Surcaremos el campo con nuestros gritos, y en cada surco, caerá como una planta, de pie, «La Obra».

R. B. Díaz

Nuestro buen amigo y compañero Díaz, se va; se va a Río Negro a rendir batalla a la tierra, a ser chacarero, «pionner» en tierras bravías, no tomadas aún en la mano de ningún trabajador, pero ya no dejadas por las del Estado y la ley. Se va, y deja por lo tanto la administración de «La Obra», en la que nos acompañó desde un principio, desde que no había nada que administrar sino la intención o la idea del periódico. Provisionalmente, el compañero Antillí se hará cargo también de la administración; y ¡vaya, compañeros!, que siempre haya para seguir adelante, para seguir sacando «Ea Obra» aunque sea a tirones, como se sacan las muelas....

Hondo afecto de largos años nos liga a este «pionner» que va a romper tierra a Río Negro, hasta ayer administrador de «La Obra». Tiempos buenos o malos, luminosos u opacos, de trabajo o de dificultades, a todo ha resistido la amistad y el aprecio recíproco que se lleva hoy Patagonia adentro, con la estimación y el aprecio también a «La Obra».

El compañero Díaz saluda por estas líneas a todos los que han estado en comunicación con él con motivo de los asuntos de «La Obra»; y nosotros le saludamos, lo despedimos a él....

La feria de sangre

En vano se hace propaganda guerrera; el verdadero pueblo quiere la paz, y ve como criminales a los que pretenden conducirle por el camino de la guerra. ¿No bastan con los pueblos que no pueden apartar de sí el horrible flagelo impuesto por la política de sus gobernantes, que aún son necesarios otros nuevos? No la guerra, sino desarmar a la guerra, es a lo que todo hombre realmente bueno debe aspirar; desarmarla allí dónde hombres que no aman nada a sus hermanos, intentan armarla, con un fin o con el otro que no harán nada para suprimir la desgracia y la esclavitud de siempre. ¡No la guerra, no más el derramamiento estéril de sangre, no más el eco siquiera de esta odiosa palabra y del patriotismo que la hace pronunciar todavía!... ¿Guerra, pedir la guerra, es necesaria la guerra, el pueblo ha de querer la guerra? No, no; el pobre pueblo está asqueado; ésta y todas las palabras de los propagandistas del degüello, le ponen fuera de sí, fuera de sí... Ay, sí; contra todas las razones de una política que no entienden; de un patriotismo demasiado celoso que por todas partes resbala a la guerra, que conspira contra la seguridad de la paz, no obstante que los pueblos no hacen nada por turbarla, ya se dan cuenta algunos hombres de que se les busca solamente el cuello, el cuello... y de que se les busca sin compensación.

Feriantes de la sangre, del cuello blanco e inocente de hombres que no han trabajado sino para la paz; feriantes que recorren los pueblos, van a las multitudes buscando provisión de cuellos para la gran hecatombe de la guerra: no, ¡ah, no!, han de presenciar ya la resistencia de sus víctimas; hasta han de ser arrojados y apedreados de los sitios en que quieren hacer sangrienta feria de cuellos que sostienen cabezas todavía vivas, que sienten y piensan que feriar la vida, si puede ser un entusiasmo de celoso patriotismo, es una estupidez, una gran estupidez de humanidad....

Algunos doctores de Mercedes, y otros feriantes de cuellos argentinos que sostienen cabezas todavía vivas y dignas de conservar en toda su excelsitud la vida, otros feriantes ídos de esta capital, organizaron en Mercedes, el domingo 4 del corriente, en un teatro, más bien anfiteatro de reses para la muerte, una conferencia de propaganda intervencionista y guerrerista.

¡Hasta los de aquí, que no conocían a los de Mercedes, buscaban el cuello a los de Mercedes, intentando feriarlos para su patriotismo! Los de Mercedes arrojaron y apedrearon a todos los feriantes. Y las madres están contentas y besan el cuello salvo de sus hijos; las esposas, el de sus esposos; las amantes de sus amantes....

"La Inundación"

Son numerosos los pedidos que, de todas partes, nos llegan de «La Inundación», creyendo sin duda que esta obra está editada. Editarla no será posible, pues para eso se necesitaría disponer de una cantidad de dinero que no tenemos, que si la tuviéramos la dedicaríamos a cubrir el déficit de «La Obra», cosa mucho más urgente y de verdadera necesidad para no encontrarnos de repente atrancados, sin poder salir ni para atrás ni para adelante.

Sin embargo, es una necesidad también que los compañeros conozcan lo que es «La Inundación», pues de todo lo que se ha hablado, por los críticos profesionales o de ocasión, algunos con mala intención, y otros con buena, pero insuficientes para dar una impresión aproximada siquiera de lo que puede ser una obra de Pacheco, no resultaría sino «La Inundación», Pacheco, todo, muy poquita, pero muy poquita cosa... Y tenemos la convicción de que, de cualquier manera que sea, en cosa ninguna nuestra, seremos tan poquita cosa, — torcida puede ser, defectuosa también—, como se ha presentado por casi todos los críticos, algunos con buena intención y otros con mala,— «La Inundación». Pacheco será siempre igual a sí mismo, en sus «carteles», en sus conferencias, en «La Obra», y en «La Inundación» o lo que sea. Esto no puede ignorarse; y teniendo el valor suyo ya tiene bastante más que el de algunos de sus críticos, para no ser apreciado tan ligeramente, como una poquita cosa de cualquiera de ellos por ejemplo. Por lo demás, no hay pretensiones teatralistas ni de índole así: no hay más que la pretensión anarquista, y de un poco de belleza levantada y consciente,—con muchas fealdades todavía, convenimos,—pero no todo, en total, una poquita cosa, menos que un artículo en «La Obra» o un «cartel» por ejemplo.

Y es así, que tanto por propia satisfacción como para que los que están deseosos puedan leerla, no pudiéndola editar, desde el número próximo publicaremos en «La Obra» un acto por número, hasta publicar los tres actos de «La Inundación». Nada más. Lo demás es seguir para Pacheco como para nosotros los dos, con la obra de «La Obra», las conferencias, los artículos y los carteles, sin esperar si han de decirnos si estamos bien o estamos mal; si somos ya escritores o periodistas regulares, o si estamos en camino de serlo y llegaremos o no algún día. Nosotros creemos que no llegaremos, y que pueden esperar sentados los que quieren que lleguemos a ser como ellos, con la madurez del tiempo. Nos parece más bien que lo que puede esperarse es la adultez de «La Obra», de los carteles, y de estas otras cosas que se plantean para no llegar nunca a hacernos como uno ni como ninguno de los otros.

PARA REFLEXIONAR

La aurora blanca.—

Cuando ustedes reciban estas líneas, probablemente habrá dejado de vivir Luisa Michel. De vivir materialmente. Intelectualmente, hace tiempo que no existe. Una de sus últimas interviús, si no la última, la tuvo conmigo, en Londres. Lo que me dijo era pura repetición. En mis notas se destacaba esta frase: «la aurora blanca». Cargado de blancas auroras salí de su apartada casa y regresé a Londres. De aquella interviú no recuerdo más que el venerable aspecto de la viejecita y el buen olor del puding que partió, con sus propias manos, para obsequiarme. Aquel mismo día, en «Trafalgar square», volví o oirla hablar de la aurora blanca, y ya conté que unas blancas palomas bajaron del pedestal de Nelson y revolotearon sobre la blanca cabeza de la oradora. Uno de sus últimos artículos lo escribió para el «Heraldo de Paris», augurando el fin de las guerras internacionales... casi al principio de la guerra ruso-japonesa. Tuve que suprimir del artículo algunas auroras blancas. Eran demasiadas: veintidós.

Esta hermana de la caridad en pleno campo revolucionario no ha conocido la noche de la desesperanza. La aurora blanca la ha venido despertando de sus dulces ensueños reformistas. Para ella es artículo de fe que la actual sociedad va a cambiar de un momento a otro. Cuando muera se asombrará de que todavia no haya llegado la aurora blanca. «¡Cómo! ¿No está ahí?— se preguntará febrilmente.—¡Pero si yo la veo, sí, la aurora blanca, que viene a derramar su hermosa luz sobre todos los seres desgraciados!»

La hermosa es ella, mistica al servicio de la causa de los perseguidos y opresos, mujer buena, mujer santa, admirabilísima chiflada, cuyo apostolado, del cual no se ha dicho aún lo bastante, rivaliza con el de Tolstoi, si no lo supera. No es la «vierge rouge», es la «vierge blanche», blanca por su pureza de alma y también de cuerpo.

Al despedirme de ella, la última vez que la vi, me regaló un retratito suyo, tan viejo, tan rugoso y yerto, que no me atreví a llevarlo a que le pusiesen marco, y se lo puse yo mismo en mi propio corazón.

*

Tumbas de asesinos.—

On s'écrase devant la tombe de Félix Faure.
LE GAULOIS

La poesía del día de difuntos se va marchando de Paris. En los cementerios hay todavía violetas para los Maupassant, Baudelaire, Heine, Musset...; pero lo que priva son homenajes a Waldeck - Rousseau, Félix Faure y otros políticos, Syveton inclusive... Además de esto, los epitafios, por lo pomposos, pierden en sencillez lo que ganan en reclamos. No están aún estas inscripciones a la altura de los yanquis, a propósito de las cuales se refiere que una reza:

«Aquí yace John Smith, que se suicidó con un revólver sistema Colt. *El revólver Colt es la mejor arma para suicidarse.*»

Pero como Paris, decadente, rinde mucho culto a Nueva Yorck, pronto se leerán en las tumbas parisienses epitafios de este calibre:

«Aquí yace madama Pomponette de la Courtille. Fué amortajada por la casa X. No hay como la casa X para amortajar madamas.»

No me llaman la atención las tumbas floridas y visitadas, sino las tumbas sin flores y sin visitas.

«En el cementerio de Yvry — dice un periódico — hay un rincón siniestro. Un césped triste y raído, ninguna verja, ninguna flor. Nadie llora.»

Es el rincón de los decapitados. Compiten con él un rincón del cementerio de Montmartre y un rincón del cementerio de Clichy.

En aquél yace un gran asesino: *Henri Murger*...

En el otro, en el rincón de Clichy, reposa una siniestra asesina: *Louise Michel*...

El pobre Murger, que por haberle querido tanto la desgracia, tenía miedo que un ómnibus pasase por su taza cuando él tomaba café en una terraza del bulevar, está en Montmartre tan olvidado como Eyraud en Yvry.

La pobre Luisa, que hasta después de muerta ha servido para dar honra y provecho a trepadores políticos, y que hace poco fué llevada allí por una procesión revolucionaria, ayer estaba sola en su rincón de proscripta eterna. Ni coronas frescas, ni flores del día, ni visitas. Nada. Un césped raído y triste, como el que borda las tumbas de los decapitados que yacen en Yvry; roto por una pedrada impía el cristal que cubre el retrato de la virgen laica, de la moderna hermana de la caridad, de quien dice el epitafio que fué muy buena y no conoció más que la miseria; un aspecto de abandono, de desolación, de lágrimas secas en la tumba mísera...

Una chicuela de ojos grandes le llevó un ramito de siemprevivas, un ramito de 10 cèntimos, y mientras lo ponía entre las coronas vetustas y polvorientas, de la tumba, un chiquillo pálido y taciturno que iba con ella miraba al través del cristal roto la fotografía, muy ensimismado y con la gorra respetuosamente en la mano.

Y no hubo más homenaje a la grande asesina de prejuicios humanos ...

*

Entre dos tumbas.—

Se han celebrado el mismo día la peregrinación a los Batignolles y la peregrinación a Clichy-Levallois, o, de otro modo, el aniversario de la muerte de Paul Verlaine y el aniversario de la muerte de Luisa Michel.

El poeta, que sentia el otoño al través de

les sanglots longs
des violons....

que lúgubremente declamaba Alejandro Sawa, con parodia cómica de Palomero, recibió muchas flores de sus amigos y admiradores, que fueron en tropel a visitarle, y luego los periódicos pusieron siemprevivas en el balcón de su tumba. Todo Paris literario, recordándole, ha vuelto a declamar:

Il pleure sur mon cœur
comme il pleut sur la ville,

aunque debe suponerse que todo

Paris literario está enterado de que ese bonito pensamiento no es de Verlaine, sino de Heine.

No le hace. También hay preciosidad en

voici des fruits, des fleurs, des feuilles et des branches,— et puis, voici mon cœur qui ne bat que pour vous....—

y en tantas otras cosas que escribió el poeta francés.

Pocas flores, pocas hojas, pocas ramas en la tumba de Luisa Michel, aunque ella si decía verdad, atracándose de penas ajenas,

.... voici mon cœur que ni bat que pour vous.

La poesía de Verlaine era rimada; la de Luisa Michel era sentida.

Los amigos del poeta han forjado una leyenda en favor de él, considerándole desgraciadísimo. Lo sería, si lo fué, porque le diese la gana. Por no faltarle nada, ni siquiera renta de unos 10.000 francos. No tenía, en verdad, penas que ahogar en ajenjo, si no tomaba por pena la contemplación de la vida cotidiana con sus prosas rutinarias. Pero si el espectáculo humano fuera una pesadumbre que necesitase ahogarse en vino, todos estaríamos curdas del amanecer hasta el anochecer. Verlaine bebía porque le gustaba. Tenía derecho a ser borracho, pero sus biógrafos no tienen derecho a darnos latas con las borracheras del «pobre Lelian.»

Su carácter nada tenía absolutamente de poético. Sus ideas eran burguesas. Si hubiera ejercido de político, habría sido conservador. Su aurora no tuvo de roja más que el color que le daba el vino...

La aurora blanca era Luisa. Esa sì era pobre; esa sí era buena; de esa alma sí que debiera decirse que era la de un ángel.

Ella no decía, echando mentijillas poéticas:

.... voici mon cœur qui ne bat que pour vous,

sino que se lo llevaba al desgraciado, aunque ella misma era tan infeliz como la que más de las criaturas y debiera haberse guardado el corazón para consolarse a sí propia de tantas persecuciones y de tantas maledicencias.

Sufrir resignadamente; quitarse el pan de la boca para dárselo al pobre; predicar, con valor inaudito, la buena causa de la redención; ser humilde, fraternal, efusiva; ser una santa, una hermana de Cristo, es algo más poético que estirar sobre la mesa de un cafè una pata sifilítica y decirle a los discípulos, entre hipos de borracho:

.... voici mon cœur qui ne bat que pour vous.

Gran poeta Verlaine, ¿quién lo duda? Más no gran corazón, y cuando decía, copiando a Heine,

Il pleure sur mon cœur...

no era sobre su corazón, sino sobre su estómago, donde llovía, y la lluvia tenía el color esmeralda del licor de Mussete.

Que ayer fueron muchas gentes a la tumba de Verlaine y pocas a la tumba de Luisa... ¿Y qué?...

¡Ya volverá la primavera a ponerla flores, hojas y ramajes en el balcón de su tumba!... ¡Ya volverán los pájaros, sobre las verdes enramadas del cementerio, a gorjearle la canción del Angel bueno!....

LUIS BONAFOUX

Nos ha parecido bien dar para reflexionar hoy, estas viejas páginas, ni empolvadas ni marchitas, de Bonafoux sobre Luisa. Luisa nos ha pertenecido, como la aurora blanca también. Y hay, en lo que forma el enternecido afecto de estas páginas, un reconocimiento tal a la bondad verdadera, que es en Bonafoux demostración de bondad también. Como Bonafoux, nosotros pasamos por malos, también y también. También y también somos sectarios de una bondad que se encuentra en muy pocos hombres y mujeres; que es proscripta de la consideración social; que es tapada o enterrada para medir con otros metros, méritos o valores burgueses que no pasan de ser una falsificación, una mentira o una tontería. Sobre ellos vibramos los golpes de nuestra justicia, sin perdón, sin asco, hasta con ensañamiento y con ferocidad. Combatimos por lo bueno, por los buenos. Esto está en el fondo de todo; es razón de nuestros golpes y nuestros arrebatos. La aurora blanca de Luisa; las vidas de Reclus, de Tolstoi, de Anselmo Lorenzo, de tantos otros, — de Reclus, que en lugar de su estatua pedía un árbol frutal; de Tolstoi, tan bueno y tan santo; de Anselmo Lorenzo, a quien se acusó de haberse puesto en la juventud un paletó color avellana y no haberlo abandonado hasta la vejez —: he ahí que nos seduce la verdadera bondad, belleza y grandeza de los hombres; he ahí que avanzamos o superamos a todos, por más literatos o sabios que sean, en esta cosa que es por sí sola un enorme valor: la idealidad....

¡No! Lo difícil no es hacer un libro ni fabricar un verso o un cantar; lo difícil es ser hombres. He ahí el fruto verdaderamente raro en la humanidad. ¡Ah, todos saben lo difícil que es ser hombres, hombres así, de una faz, de una pieza, por eso llaman sectarios a los que, sin perder la ruta, estiman o consideran a los hombres así! No pudiendo ser hombres, intentan compensarlo, hacerlo olvidar también, y más si pueden aún despreciarlo o arrinconarlo, con cualquier tontería de frase literaria o cosas así!... Y ah, no, ah, no!, lo difícil no es comprenderlos ni aún hacer como ellos,—eso podría alcanzarse siempre —; lo difícil es ser hombres, hombres aún como Bonafoux, hombres como nosotros.... Con todo, con todo, poned en los dos platos de la balanza a unos y a otros, como hace Bonafoux con Verlaine y con Luisa, el gran poeta y la viejecita anarquista. ¿Y qué? ¿y qué? ¿No sentirèis que de este plato se inclina; que ésto es lo pesado, mientras aquéllo se levanta liviano como el viento?...

Ahora es de mucha oportunidad conocer bien a Bonafoux, cuando aquí se levanta tremenda atmòsfera burguesa contra él, contra sus críticas que insisten en lo malo, que se complacen en la imperfecciones y defectos. Se trazan de él retratos muy malos, por los mismos que no los trazarían mejores de nosotros. ¿Es solamente malo Bonafoux, somos solamente malos nosotros? No; Bonafoux es bueno; quiere ser justiciero como nosotros. Pero si no hay más que tonterías, y hombría y valor no hay: ¿qué se podrá alabar? Bonafoux alaba a Luisa. «¿Por qué no escribe siempre artículos como *La aurora blanca?*» —, le decían a los pocos días de haberlo publicado. «¡Ah, si hubiera muchas Luisas!» —respondía él.

Por nuestra parte, encontramos el retrato más exacto de Bonafoux en esta semblanza de Chamfort: «M... goza exajeradamente cuando puede descubrir y poner de relieve detalles ridículos de la sociedad. También parece complacido cuando tiene noticia de alguna iniquidad; de cargos cuya provisión constituye un contrasentido; de ridículas contradicciones en los que mandan; de escándalos de todo género que la sociedad ofrece constantemente. Al principio creí que era un mal hombre; pero al frecuentar su trato, determiné el principio a que obedece tan extraño modo de ver las cosas. Es un sentimiento honrado, una indignación de hombre virtuoso que durante largo tiempo le hizo desgraciado, y a la cual sustituyó una costumbre de bromear que quería ser alegre, pero que al convertirse algunas veces en amarga y sarcástica, denuncia la fuente de donde procede.»

Por nuestra parte también, no podemos ver en esos literatos, esos poetas tan satisfechos, ni nuestra vida tan combatida o agitada, ni aquel martirio del trabajo que tan bien ha descripto Zola, porque lo sentía... «¡Ah! no sè còmo se arreglan esos que fuman cigarrillos y se acarician con fruición la barba mientras están trabajando... Sí, en efecto; hay al parecer, algunos para los que la producción es un placer fácil, que se toma o se deja sencillamente, sin fiebre alguna. Se extasían, se admiran: no pueden escribir un par de líneas que no tengan una cualidad rara, distinguida, superior.... ¡Pues bien! Yo he de ayudar mi parto con el forceps, y la criatura, de todos modos, paréceme horriblemente fea». Y una literatura, una poesía así: ¿què puede tener de común con los que, todos los días, han de ayudar con el forceps, dolorosamente, a que vaya saliendo, escribiéndose, la página de sus vidas?

También es bueno, compañeros, reflexionar sobre el valor de los hombres. De estas reflexiones puede surgir una estimaciòn diferente, y nosotros mismos hemos de querer cambiar según esta estimación. Para nosotros no es tan lindo ser como la inmensa pléyade de nuestros poetas o literatos satisfechos, que se acarician con fruición la barbilla cuando escriben, que no hacen dos líneas sin descubrir alguna cualidad rara, distinguida, superior, digna de hacerles figurar entre los literatos o los poetas. Es más linda la aurora blanca de Luisa. O, sencillamente, nuestra vida de anarquistas...

Liga de E. Racionalista

Organizado por la Comisión de Fiestas de esta institución, el domingo 9 de Diciembre próximo se realizará un gran pic nic familiar a beneficio de la Liga y del fondo pro escuela.

Teniendo los organizadores el propósito de que todos los concurrentes gocen de comodidad, así como las familias respectivas, han resuelto celebrar dicha fiesta en las playas de Olivos, en un gran terreno cubierto de árboles y sobre la costa, el cual ha sido cedido gratuitamente para ese objeto. Este está ubicado a dos cuadras al norte de la estación Olivos, F.C.C.A.

El programa será ameno y atrayente. Precio de la entrada: 0.20; niños menores de 10 años, gratis.

—En el local de la Liga, Belgrano 2552, se reciben donaciones para el bazar-rifa.

LOS DIBUJOS DE RAMOS

Album de «La Obra»

Se editarán próximamente

A 0 30 el ejemplar

Háganse pedidos para regular el tiraje

CONFERENCIA

Traducida al idish y leída por la agrupación "Di Zukunft" en un acto organizado por ella

Todos los días hay por ahí un hombre que muere de miseria o de necesidad, al lado de los almacenes y los mercados llenos, a la vera de los depósitos atestados y repletos.

Es siempre un hombre que trabajó o ha trabajado toda su vida, un hombre que no tenía más que su trabajo como vosotros, contra los que poseen la propiedad de las tierras y de las aguas, los depósitos, los mercados, los almacenes, los rebaños y las cosechas: todo el capital para la vida de la humanidad, en fin.

Creo que comprenderéis que es siempre un hombre pobre, pues esta muerte está al extremo de la pobreza; es una consecuencia de la gran miseria en que se deja todavía a algunos hombres, en medio de la actual riqueza que sólo disfrutan también algunos hombres ...

Mercados, almacenes, graneros o depósitos, no se abren a aquel que muere de hambre o está sucumbiendo de necesidad, sino a los que están ya hartos, van bien alimentados y bien vestidos: en una palabra, a los que *tienen o poseen para la vida*.

¿Qué es ésto: *poseer para la vida?* Vosotros lo sabéis muy bien; no hay uno solo que no pudiera decirlo corrientemente, al canto. Es tener o poseer ya algo por lo cual pueda dársele o cambiársele a uno aquello que desea o aquello que necesita. Ya sabéis lo que es tener o poseer para la vida, para los que poseen la propiedad de las casas, los depósitos, los almacenes, los campos, los rebaños y las cosechas. Tienen y poseen para la vida todo esto. Son los que llamáis ricos. Gozan de medios envidiables para hacer totalmente su placer, y aún su capricho. Sus campos producen miles de toneladas de cereal, sus rebaños cientos de miles de vellones. Pues bien: enajenando sólo algunas toneladas de grano, o bien sólo algunos vellones, ya tienen y poseen para una vida con acceso o con derecho a todo. Lo demás les sobra; si hubieran de consumirlo forzosamente, no sabrían qué hacer ni cómo desprenderse de ello. Estarían en la misma apurada situación de uno de nosotros a quien se le exigiera comerse todo su jornal de un día en pasto de los caballos: ¡dos o tres pesos de pasto verde o seco! Les sobra mucho: a algunos una gran pila, una montaña enorme, que aumenta su poder de *tener y poseer* más allá de sus necesidades, y aún de sus más absurdos y locos caprichos. Lo que tiene y posee para su vida un hombre solo,—esto se ve frecuentemente—, bastaría y sobraría para algunos miles de vidas, que en cambio no tienen ni poseen nada.

A éstas, un mendrugo les cuesta a veces tan caro, que no encuentran medio de obtenerlo con el peor sacrificio de su cuerpo. Esta es la esclavitud; por esta parte somos esclavos de todos los que tienen y poseen con tal abundancia, que tienen y poseen también para hacer de nosotros sus esclavos. Esclavos somos, y no hay vuelta de hoja que darle, pues ellos son amos, patrones o señores.

Y serán siempre amos; esto a lo menos por ellos. ¿Os habéis preguntado alguna vez qué es para el proletario, hombre o mujer, que tiene solamente su trabajo, *tener o poseer para la vida?*

La respuesta es ésta: es tener empleo, acomodo, es tener un amo. Un proletario, hombre o mujer, que tiene solamente su trabajo, tiene o posee para la vida lo que en esta forma logra conseguir o le es arrojado, casi de misericordia, por el amo.

¡Nada más! Sin ello es inútil que se presente en el mercado, o al propietario de la casa vacía y sin huésped, pidiendo se le deje habitar en ella algún tiempo. El proletario hombre o mujer que tiene solamente su trabajo, no puede estar sin amo, porque el que está sin amo no tiene ni posee nada en esta sociedad: no se le dará un bocado de pan ni una sed de agua, ni aunque la necesite más que ninguno; llegado a este caso, puede tenderse para morir dónde se le acaben las fuerzas de sus piernas para conducirle más adelante; los mercados, los depósitos, los almacenes dónde solía entrar, estarán tan cerrados para èl como para el perro hambriento que pasa por la calle y que es espantado de todas las puertas a cascotazos o a pedradas; no podrá tomar tampoco de las cercas, pues todo esto, al igual de cuanto existe, está criándose y reservado para los que tienen para comprarlo, esto es para los que *tienen y poseen para la vida*....

De tantas y tantas cosas como son producidas por la naturaleza o por la mano del hombre, debemos reconocer sin embargo, que disfrutar o aprovechar de ellas es un privilegio. No hay un derecho de todos, ni sombra de haberlo, sobre ellas. Aunque se pierdan, pertenecen a un privilegiado, para perderse o podrirse dentro de los cercos de la propiedad. En esto nadie se mete; el que pasa, mira, y viendo allí abandonado y perdiéndose con qué satisfacer su necesidad, alarga la mano, es un ratero, y todas las leyes o toda la sociedad le mandan derecho a la cárcel.

¡Comer un privilegio! Sí; y comer bien es aún un privilegio que disfrutan muy pocos. Así y todo, el que ya come, tiene un vestido, y un cuarto, y un camastro para retirarse a descansar, es un privilegiado. Hay los que no tienen nada de esto; hay los que lo tienen tan escasamente, y obtenido a costa de una esclavitud tan dura, que equivale a no tenerlo ... ¿Pensáis que tenéis algún derecho a entrar y recorrer la misma tierra sobre la que habéis nacido? ¡No! Esto es también un privilegio, y de él estáis excluídos vosotros.... Penetrar en los campos dónde nos llama una necesidad de poesía, hasta el manantial, el lago o el estanque de propiedad particular, dónde jamás mojaremos nuestro pañuelo ni conoceremos la frescura del agua; todo esto es un privilegio...

Todos sabéis, sin embargo, que estas no son satisfacciones de lujo, de las cuales se podía prescindir, sino verdaderas y reales necesidades para todos. De manera que hacer de la satisfacción de una necesidad, no el derecho de todos, sino el privilegio de algunos, es una irritante injusticia, para el que de este modo es despojado o queda avasallado en su igualdad y en su derecho.

¡Caramba! Hasta las plantas tienen su terrón de tierra dónde crecer y elevarse a su albedrío; sólo vosotros no poséeis, en la extensión inmensa de este planeta, nada, ni piedra en que recostar la cabeza....

¡Y si fuera este privilegio para el que suda y trabaja, para el que más ha contribuído al haber y la riqueza social! Pero no; él es precisamente el excluído, y porque está excluído, para *tener o poseer para la vida*, debe allanarse a cualquier esclavitud. ¡Son los excluídos del beneficio de los amos, los que forman la tropa inmensa de los esclavos! Así, los excluídos igualmente de los beneficios de la humanidad, forman la tropa inmensa de las bestias que tiran de los carros o del arado: el buey, el asno o el caballo.... Os comparáis a ellos, en no tener ni poseer por vosotros para vuestra vida y en depender y trabajar para un amo...

¡Pero no siempre se encuentra un amo, y menos cuando son muchos los que le necesitan! Todos sabéis cuán ingrata es la peregrinación del que busca trabajo, cuando el trabajo escasea. Se golpea de puerta en puerta; se caminan días enteros sin descansar, desde el alba hasta la noche; se dá con toda clase de rostros, con modales bruscos o hirientes; y a todo hay que aguantar con el sombrero humildemente en la mano, con la vista baja y sin replicar, porque eso puede irritar al amo y apartar todavía, hasta quién sabe cuánto tiempo más, del ansiado y necesario trabajo: necesidad, no para los músculos, que van bien movidos o bien traginados ya, sino para tener y poseer para la más reducida o pequeña vida del trabajador con su familia.

Dónde quiera se ofrece una colocación, una plaza de las más humildes, se agolpa una muchedumbre de hombres flacos y tristes, necesitados de ella o de lo que sea... ¡Están cien para la plaza de uno: cien hambres, cada una más fuerte que la otra, para un solo mendrugo!....

El mendrugo entonces es hecho valer por oro en paño. ¡Condiciones y condiciones! Se eligen los miembros, la habilidad, hasta la figura!.... Se aparta o se saca del montón como a las bestias. Más horas de trabajo. Mayor rendimiento y satisfacción. Una obediencia o una pasividad completa. Dónde harían falta dos hombres para levantar o hacer rodar un peso, ha de levantarlo solo. Acaso, también, ha de pagar una cantidad por la plaza, del primer dinero que cobre.... Acaso esto no baste, y haya que entregarles la mujer o la hija. Acaso de esto se harten pronto también, y vuelvan a poner al obrero en la calle....

¿Se trabaja? El patrón no está contento nunca. Su obrero es un *haragán* que no le produce bien ni en suficiente cantidad. ¿No se trabaja, se anda en procesión por las calles, golpeando en todas las puertas o interrogando a todas las gentes en busca de trabajo?... Son haraganes que no quieren trabajar o perdieron su plaza por andar en las calles de florcita....

Vuestra experiencia no engaña, y todos vosotros sabéis que, por sufridos y trabajadores que seais, no sois, en el concepto de los amos, sino haraganes, únicamente haraganes... No queréis trabajar, le mezquináis el lomo a la montura; y muy sabiamente os lo repiten ellos todos los días: «hay que agachar el lomo; el destino del pobre es agachar el lomo....»

¡Agachar el lomo! Bien que lo agacháis y lo habéis agachado siempre! Alguno de vosotros está encorvado de tanto agachar el lomo. ¿Qué quieren, pues? ¡Que lo agachéis más, más, hasta que caminéis con el pecho sobre las rodillas!..... Es imposible; por mucho que haga no puede avenirse con ellos el obrero para tenerlos contentos. Gritan o rezongan siempre; protestan a veces que dá martirio escucharlos.... ¿Qué hacer, entonces, si por más que se esmere o se extreme no se logra nunca tenerlos contentos? Pues el remedio se indica por sí mismo. ¡Rebelarse a los amos! Acordarse de pronto que se es hombre también... ¿Cuántos de vosotros, que han sido siempre humildes, que no han deseado sino estar bien con los amos, obedecer todas sus órdenes y aún excederse en su beneficio algunas veces, no han debido terminar por esto?

¡Es por dónde debía haberse principiado! La rebelión al yugo del capital, es el primer paso para la emancipación del obrero. Hay que erguirse y rebelarse contra muchas cosas. Contra todo lo que en el estado social es iniquidad o injusticia con el trabajador. La primera iniquidad es la propiedad privada. No debe haber propiedad privada, pues dónde todo es de unos cuantos, yo no tengo derecho a permanecer en el planeta: soy un intruso. E intruso soy no más, que no tiene ni posee para la vida, sino en cuanto se lo quieren dar o se lo permiten los amos. Por eso, puedo perecer de hambre o de necesidad mañana, al lado de los mercados o los almacenes llenos, a la vera de los depósitos atestados y repletos. Lo que hay en éstos pertenece a los propietarios, no a los intrusos. Ya sabéis: vosotros lo habéis producido, pero por vuestro trabajo de un día recibisteis el jornal de un día, y la mercancía fué para siempre de los amos... ¡De éstos es todo! De nosotros nada, y nuestras manos han de estar siempre vacías para que las empleemos en acarrear para ellos. Son palabras ya dichas, pero su verdad debe penetrar más e influir sobre vosotros.

Y no hay que dejarse sorprender con la pretendida igualdad de las leyes. «La ley que prohibe al pobre y al rico,—como dice Anatole France—, dormir en el quicio de las puertas o robar un panecillo», sólo obliga al pobre, pues es el pobre quién es arrojado a dormir sobre el vano de las puertas o alargar la mano para tomar una galleta o un pan. El rico tiene su casa, su cama, su pan...

Notas

La reacción en Salta

Los compañeros de Salta, luchan y se defienden a esta hora con uñas y dientes. Después de haber sido copada o casi, con la llegada de Pacheco en la gira, la burguesía en general ha reaccionado. Los anarquistas allí, son motivo de ataque y publicaciones todos los días en la prensa burguesa, y sobre esto ha caído sobre ellos la policía como un piedral sobre plantas nuevas y jóvenes: para asolarlos, para destruirlos completamente.

El 10 de Octubre fuéles clausurado el local, y una noche de ensayo del

cuadro dramático «Albor», la policía, guiada por el propio jefe, cayó allí y se los llevó a todos, menos a las muchachas. ¡Quedaron las muchachas! Vaya que la burguesía salteña no supo llevarse lo mejor; ellas y los compañeros han reaccionado a su vez, y, como decimos al principio, luchan y se defienden con uñas y dientes....

La reacción burguesa ha sido unánime en todas las provincias tocadas en la gira; ello es la mejor prueba de que los anarquistas se les habían metido. Todavía hay diarios burgueses, en Córdoba, en Tucumán, en Santiago del Estero, en Salta, que están atacando a los anarquistas y a Pacheco. Cuando se hace roncha hay que pagarla.

Oficios Varios de Mataderos

La sociedad de resistencia Oficios Varios de Mataderos, comunica a las sociedades obreras y trabajadores en general que ha trasladado su local social a la calle Murguiondo 1780, dónde instalará su biblioteca, y se darán los cursos siguientes:

Lunes, miércoles y viernes, a las 8 p. m., matemáticas.

Martes y viernes, gramática.

Sábados, lecturas comentadas.

Si hay algún compañero de buena voluntad y con aptitudes, que quiera hacerse cargo de algún otro curso, puede dirigirse a nombre del secretario: J. P. Rosales.

Secretaría abierta de 4 a 6 p. m. todos los días.

A los compañeros de San Pedro

La agrupación Miguel Bakounine de Campana, comunica a todos los compañeros de San Pedro que se interesan por el éxito de la gira organizada por la agrupación «Germinal», que tomando en cuenta el valor de esta iniciativa la apoyan y secundan en todo, habiendo contestado en su oportunidad a la agrupación auspiciadora.

Por la agrupación Miguel Bakounine: El Secretario.

Biblioteca Internacional

Esta institución comunica no haberse disuelto, como se ha publicado. Una parte importante de sus componentes se mantiene en la idea de reabrir la biblioteca en cuanto pueda tener local nuevamente.

Toda correspondencia debe dirigirse a Billinghurts 940, dirección provisoria.

Libros y folletos

Hemos recibido el folleto «Degeneración del Socialismo en la Argentina», editado por «La Rebelión» de Rosario. Este folleto es debido a la pluma de Fernando Gonzalo, (Jesús M. Suárez), desde hace bastante tiempo y todavía preso en la penitenciaría de Rosario por los sucesos de Firmat.

Recordamos a los compañeros del interior que deseen adquirir «El Botón de Fuego» de José Lopez Montenegro, que podemos hacer su remisión, enviando su importe de un peso y quince centavos para gastos de franqueo, etc.

Editado por la librería «La Escuela Moderna», E. Unidos 1399, punto de venta de «La Obra».

«Alba Roja»

Los camaradas de Bahía Blanca han aumentado la prensa libertaria con una nueva hoja, que ha de haber sido bien acogida sin duda por los compañeros de la región, con el título que encabeza estas líneas.

La dirección de «Alba Roja» es: Donado 357, Bahía Blanca.

«El Astro»

En Pergamino ha hecho su aparición también un nuevo periódico, de ensayos literarios y gremialista, que lleva el título de esta notita.

Dirección: San Martín 536, Pergamino.

«Justicia»

Con el solo fin de la defensa personal de dos compañeros panaderos,—los hermanos Acuña —, perseguidos con aseveraciones calumniosas e infames por un órgano de la prensa burguesa, ha aparecido en Corrientes un pequeño periódico con este título.

Dirección: calle San Luis 935, Corrientes.

En Tafí Viejo

Sin espacio para dar en nuestras columnas cabida al movimiento obrero, dejamos constancia de una comunicación recibida de Tafí Viejo noticiando de un compacto y solidario movimiento de huelga en los talleres del F. C. del Estado de aquella localidad.

Dice el manifiesto:

«De nuevo ante el enemigo. Otra vez en plena refriega ostentando la enseña santa de la solidaridad. Nuevamente en la calle, de esta parte de los muros fatales del taller en cuyo interior se ha endiosado la desvergüenza y sistematizado la opresión, listos a probar al país que los obreros de Tafí Viejo son conciencia, corazón y esperanza.»

En General Pico

Libertad de todos los compañeros

Nos comunican de General Pico que están de regreso, en libertad, todos los compañeros que habían sido conducidos a la cárcel de Santa Rosa, según dimos noticia el número anterior.

Lista de suscripción

Los anarquistas de Mataderos se han propuesto llevar adelante una activa e inteligente propaganda entre los obreros numerosos de ese barrio.

Para este fin han puesto en circulación una lista, que va siendo llenada con bastante éxito, entre los compañeros de Mataderos principalmente.

Para correspondencia, etc., a J. P. Rosales, Guardia Nacional 2048.

*

Agrupación Germinal, de San Pedro

A los compañeros de Campana, Zárate, Baradero y Pergamino. — Esta agrupación, en su última asamblea, después de tomar en consideración las adhesiones recibidas de Santa Lucía y Bartolomé Mitre a la iniciativa de una gira de propaganda, acordó hacer un llamado a los compañeros que se ha enviado nota y aún no han contestado, en las localidades arriba citadas, reiterándoles respondan lo más pronto posible al llamado de esta agrupación.

Toda correspondencia debe ser dirigida al secretario Alejandro Sibilla, San Pedro, F.C.C.A.

*

S. Oficios Varios, de Mataderos

El día 11 del actual, se ha constituído en Mataderos (Buenos Aires) calle Merlo 5568, la Sociedad de Resistencia Oficios Varios de Mataderos. Los fines que persigue esta sociedad, son de elevación moral y material de la clase trabajadora, lo que comunicamos a todos los hombres de buena voluntad por si se quieren poner en relación.

*

Aviso a periódicos

Todos los periódicos que deseen enviar números atrasados para distribuir gratuitamente o paquetes para vender, pueden hacerlo a M. Rita, calle Río de Janeiro 4445, Berisso, agente de «La Obra».

*

Agencia en Villa Crespo

Los compañeros de Villa Crespo pueden dirigirse, para adquirir o suscribirse a «La Obra», a la calle Guardia Vieja 4601, al compañero Amadeo Pecífico (peluquería).

*

Liga de Educación Racionalista

Nómina de cursos.— Lunes de 5 a 7. Confección de sombreros; de 8 a 9, Esperanto; de 9 a 10, Francés.

Martes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Conferencias sobre historia, por el señor Adolfo Vázquez Gómez.

Miércoles de 7 a 8, Música; de 8 a 9, Corte y confección para sastre; de 8 a 10, Medicina, por el doctor Juan E Carulla.

Jueves de 8 a 9, Esperanto, de 9 a 10, Francés.

Viernes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Curso de química biológica, por el Dr. Laclau.

Sábados de 8 a 9, Música; de 9 a 10, Conferencias.

Domingos de 9 a 11. Corte y confección para sastres.

Administrativas

Tomar nota: La correspondencia de administración, giros y valores, debe ser dirigida hasta nuevo aviso a nombre de T. ANTILLÍ Terrero 471, Buenos Aires.

M. P. San Pedro (Agrupación «Germinal») — Por suscripciones, recibimos $ 18.

G. C. Carmen— Por suscripción, recibimos $ 1.40.

A. Z. Río Janeiro, Brasil — Por suscripción, recibimos de «La Rebelión» pesos 0.60.

E. F. Solis—Recibimos $ 1.60; de los cuales 0.60 por suscripción, y 1 para «El Hombre» de Montevideo.

«El Hombre», Montevideo—Envíe una suscripción a Florinda Peralta, Estación Azcuénaga F.C.C.A., cuyo pago se hace con la cantidad anterior.

F. M. Corrientes—Recibimos 0.90, para suscripción y album.

J. S. Salta—«La Inundación» no está editada. El peso enviado lo entregamos a la librería E. Moderna, para que le envíe una suscripción de «Regeneración».

R. R. Tres Arroyos - Para «Botón de Fuego» y folletos, recibimos $ 1.55.

E. L. Tandil — Por paquetes, recibimos $ 3.

A. F. Firmat — Recibimos $ 2; para «La Batalla» de Montevideo $ 1, y por suscripción 1.

M. T. Trenque Lauquen— Recibimos $ 7, por suscripciones y donación.

Aserradores de S. Fernando — Recibimos $ 1, donación, sobrante del viaje de Pacheco.

J. R. Vagues—Cobramos en «La Protesta» $ 1, por suscripción.

R. M. Vedia — Recibimos $ 2 (enviados a «La Protesta»), por suscripción.

F. L. Liniers—Por paquete, $ 0.50.

E. P. Ciudad—Por paquete, 0.60.

M. Y. Jujuy — Recibimos $ 1.50, por paquetes, enviado a «La Protesta».

J. D. Hughes — Recibimos $ 2; por donación 1, y para Biblioteca Internacional 1, para folletos de Gori.

Biblioteca Internacional, Ciudad— Pasen a retirar la cantidad anterior, y tomar nota para remitir, si los hay, los folletos.

F. A. Villa Dominico—Por paquetes, $ 1.

G. B. Zárate — Por suscripciones y paquetes, recibimos $ 6.

J. G. C. Isleños — Recibimos $ 2.20; por suscripción 1.20, y para «El Hombre» de Montevideo 1.

A. D. Coronel Suarez— Por paquetes y suscripciones, $ 5.

A. B. Santa Fe— Recibimos por suscripción 0.60.

J. R. Balcarce— Recibimos $ 1; para albums 0.60, y lo restante para periódicos de España que hemos hecho mandar.

E. P. Ciudad—Por paquetes, $ 1.20.

A. C. Ciudad—Recibimos $ 1.50; suscripción y album.

J. R. San Fernando—Recibimos pesos 5.50; suscripciones $ 5 y 0.50 por ejemplares.

F. R. Ciudad—Recibimos $ 3.40; por paquetes 3, y donación 0.40.

J. A. Ciudad—Por suscripción 0.60.

F. G. Ciudad — Recibidos 0.90; suscripción y album.

J. P. Ciudad — Recibimos $ 3.60, por suscripciones.

J. P. R. Ciudad — Recibimos $ 1.60; por suscripciones 1.20, y por ejemplares 0.40.

R. M. Campana — Por paquetes, recibimos $ 2.60.

P. A. Las Flores—Por paquetes, recibimos $ 2.

Julio Pereyra, Montevideo—Entregue a «El Hombre» $ 2 y a «La Batalla» $ 1, recibidos en ésta según nota.

J. R. L. Stenvenbille, Ohio, N. América—Tomamos nota de 1 $ oro, enviado a «El Hombre» de Montevideo para nosotros.

«El Hombre», Montevideo—Envíe una suscripción a Antonio Gutierrez, Oliveros, F. C. S. F.; el pago se hará por «La Obra» el próximo mes. Entregue a Julio Pereyra el peso oro recibido de Louzara para nosotros.

E. C. Santa Lucía—Para album y donación 0.50.

J. D. General Arenales—Por suscripciones $ 6.

G. M., 9 de Julio— Por paquetes recibimos $ 4.60.

D. C. Realicó— Por suscripción recibidos $ 2.40.

M. H. Realicó — Por suscripción recibimos $ 2.40.

T. F. Cruz del Eje — Por paquetes, $ 8.60.

A. P. Sol de Mayo—Por suscripción, 0.60.

C. N. P. Ciudad—Por paquete $ 4.30